LUIS RIVAS SENDRA

CIEN AÑOS DE HISTORIA ASTRONÓMICO DE LA UNI (1909-2

En el Año Internacional de la Astronomía, se cumplen cien años de la fundación del Observatorio Astronómico de la Universidad de Valencia, en 1909. Se trata del observatorio universitario más antiguo que subsiste en España. Este trabajo pretende acercarnos a la apasionante historia del Observatorio, así como a la de su fundador, Ignacio Tarazona. Ambas historias siempre fueron paralelas, incluso llegando a confundirse.

ANTECEDENTES

El primer germen del que sería el Observatorio Astronómico de la Universidad de Valencia (OAUV) lo encontramos a finales del siglo XVIII, como fruto de la reforma universitaria promovida por el rector Blasco, que introdujo la Astronomía como materia de estudio, marcando su carácter experimental.

En 1790 se construye el primer observatorio astronómico universitario de la España moderna, que se ubicaría de modo provisional en el Colegio de Santo Tomás de Villanueva, junto a la sede universitaria. Constaba de seis ventanales cubiertos por un voladizo, por los que asomarían los telescopios. El primer instrumento es un refractor de «veinticuatro palmos de longitud», al que se uniría un reflector de «tres pies de focus». Este primer observatorio desaparecería durante la invasión francesa en 1808. Tendrían que transcurrir 97 años para que la Universidad contara de nuevo con una instalación para la enseñanza y la práctica de la Astronomía.

D. IGNACIO TARAZONA

En la Universidad de Valencia, la Astronomía de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX conoce un gran desarrollo gracias a la figura del Dr. D. Ignacio Tarazona y Blanch (1859-1924). Ignacio Tarazona nació en Sedaví (Valencia), el 17 de diciembre de 1859. De sus ocho hermanos cabe mencionar a Antonio, que fue astrónomo del Observatorio de Madrid y profesor de Astronomía. No es de extrañar, pues, que manifestara pronto una inclinación por el estudio de las matemáticas. Al llegar a la adolescencia ingresó como alumno en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia. En 1886 se licenció en ciencias exactas, y en 1888 obtuvo su doctorado en la misma disciplina.

En 1887 fue nombrado profesor auxiliar interino de la Facultad de Ciencias. Se consagró a su trabajo con tanto empeño que apenas un año después era nombrado profesor auxiliar numerario.

Siempre fue una persona comprometida y encariñada con su trabajo y con la Universidad. Entre 1893 y 1898 se encargó de la

IA DEL OBSERVATORIO
NIVERSIDAD DE VALENCIA
-2009)

estación meteorológica. Con esmero recopilaba los datos meteorológicos y comenzó a editar un modesto boletín, que intercambiaba con los de otros centros similares nacionales y extranjeros.

El fruto de aquellos años quedó reflejado en un trabajo resumen titulado *Treinta años (1864-1893) de observaciones*

(Arriba): Vista actual del Observatorio en su actual emplazamiento desde julio de 2007 en La Muela de Santa Catalina (Aras de los Olmos). La cúpula de la derecha es la que protege al TROBAR. (Todas las imágenes son del archivo del autor excepto en aquellas donde se indica otra procedencia distinta)

Luis Rivas junto al refractor Grubb de 1909.

Retrato de Don Ignacio Tarazona. (Foto archivo Universidad de Valencia)

meteorológicas en la Universidad de Valencia, que fue presentado en 1911 en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (AEPC), mereciendo todos los elogios.

En 1898 tomó posesión de la cátedra de Cosmografía y Física del Globo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona.

En el Congreso de Valladolid (1915) presentó un trabajo titulado *Las 180 zonas estelares del Catálogo General Preliminar de Boss*. Dicho catálogo respondía a las recomendaciones del Congreso Internacional de Efemérides de 1911 de adoptar un catálogo único de posiciones estelares. Tarazona hizo un estudio comparado del Catálogo de Boss con las efemérides astronómicas para facilitar el trabajo de los astrónomos.

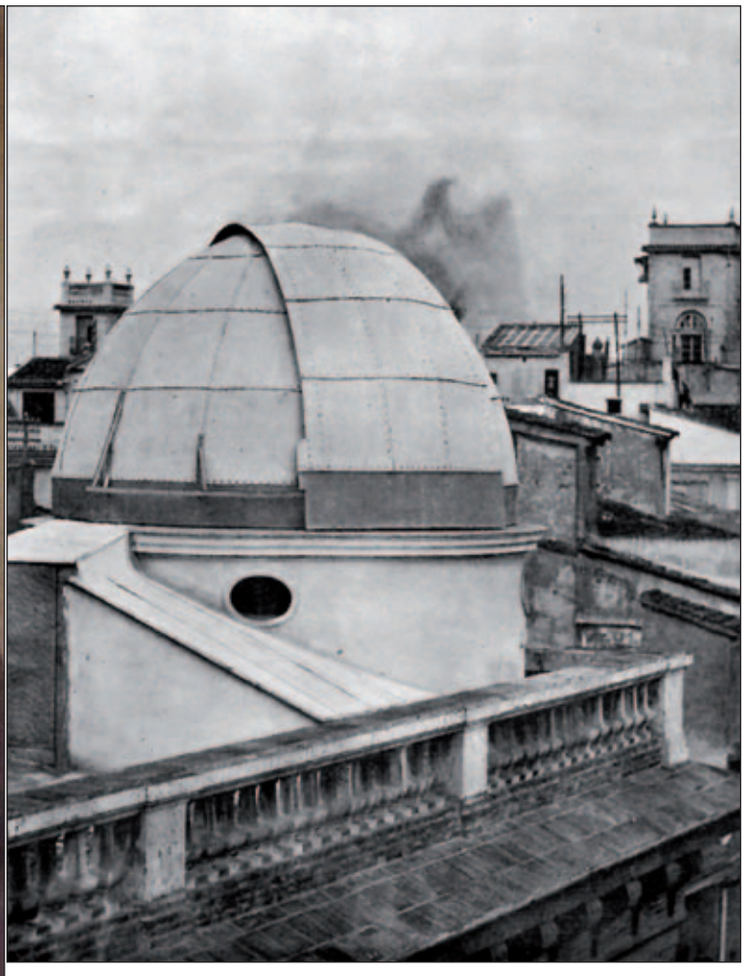
Fueron unos años de intensa labor docente, pero le disgustaba el hecho de limitarse a las clases teóricas y anhelaba disponer de medios para llevar a la práctica la observación visual. Finalmente consiguió del Estado una aportación económica para construir un observatorio.

En 1904 se edificó en el jardín de la Universidad de Barcelona un pabellón con una cúpula, para instalar un teodolito. Desde 1899 contaba con otro teodolito y un cronómetro sidéreo, todos ellos procedentes del Instituto Geográfico y Estadístico. En 1903 se adquirió un círculo Magnaghi. En 1905 se reemplazó el primero de los teodolitos por un ecuatorial Grubb de 5", que se completó en 1906 con diversos accesorios para la observación del Sol.

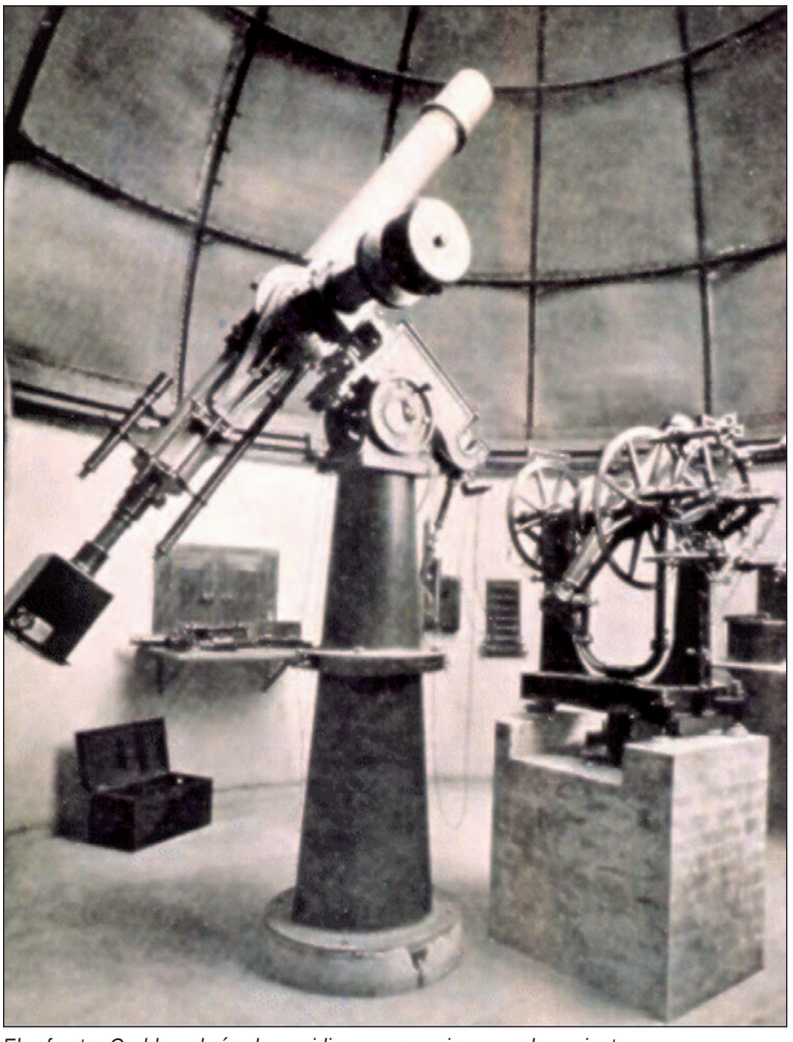
Fueron unos años en los que cosechó numerosos y buenos amigos en la Academia de Ciencias de París y en la Sociedad Astronómica de Francia, merced a los numerosos trabajos que presentó en ambas. También había hecho buenas amistades pero siempre deseó volver a su ciudad. Lo consiguió en 1906 cuando tomó posesión de la cátedra de Cosmografía y Física del Globo de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia.

Su regreso supuso un nuevo comienzo. Se hallaba ante la misma situación que había encontrado al llegar a Barcelona: clases teóricas y ausencia de medios para hacer observaciones.

La Universidad tenía su sede en la céntrica calle de La Nave, en pleno corazón de la ciudad, en un edificio de gran



El Observatorio en su primera ubicación, en la sede central universitaria de la calle de La Nave. (Foto archivo Universidad de Valencia)



El refractor Grubb y el círculo meridiano en su primer emplazamiento hacia mediados de la década de 1910. (Foto archivo Universidad de Valencia)

valor monumental. A pesar de las limitaciones que imponía el propio edifico, Tarazona no se desanimó y encargó proyectos, pidió presupuestos, repasó planos y, finalmente, solicitó subvenciones para lo cual contó en todo momento con el apoyo del Claustro universitario.

La construcción del observatorio era una tarea prioritaria para Tarazona que puso a prueba su fe en el proyecto y su capacidad de gestión. Para que no se paralizara tuvo que valerse, en ocasiones, de su prestigio personal e incluso llegó a adelantar de su bolsillo aquello a lo que no alcanzaban los créditos consignados por el Estado.

Tras unos meses de enfermedad en los que no dejaba de corregir y repasar trabajos suyos y de sus colaboradores, Tarazona fallecía en Valencia el 3 de febrero de 1924. Quedaba por descubrir su último gesto. En su testamento nombraba usufructuaria vitalicia a su esposa, pero nombraba heredera universal a la Universidad de Valencia. No legaba unos bienes, sino toda su fortuna, enseres y propiedades, entre ellos una notable biblioteca con obras de historia, ciencias naturales, matemáticas, astronomía, mapas e instrumentos de todo tipo, mobiliario, etc.

No había antecedentes de un caso de tal generosidad. El acta de la reunión del Claustro del 1 de mayo del mismo año refleja la sorpresa de los doctores cuando ninguno de ellos solicitó la palabra tras la lectura del testamento. Nadie sabía qué decir y, finalmente, se designó una Junta de Patronato que se encargaría de recibir y administrar los bienes de Tarazona cuando falleciera su viuda.

LA FUNDACIÓN DEL OBSERVATORIO

En el acto de apertura del curso académico 1909-1910, Tarazona pronunció un discurso sobre *La fotografía solar* y, tras su lectura, se dirigió a los miembros del Claustro dejando claras sus intenciones de llevar a cabo la construcción del Observatorio.

En 1907, al poco de su llegada a Valencia, Tarazona había solicitado del Ministerio, con el respaldo del rector, la construcción de un observatorio astronómico para que sus alumnos pudieran realizar prácticas. La petición fue aceptada, pero la idea inicial de ubicarlo en el jardín botánico cambió por hacerlo en el propio edificio universitario. La generosidad mostrada por el Dr. Boscá, catedrático de Historia Natural, al mostrarse dispuesto a ceder parte de su sala de trabajo, contigua al Museo de Historia Natural, facilitó las obras de instalación del

Imagen de la Universidad tras el incendio. En la parte superior izquierda se observa el armazón de la cúpula del Observatorio. El reloj se detuvo a las 9:30 de la noche con su maquinaria fundida. (Foto archivo Universidad de Valencia)

nuevo observatorio en la esquina Sureste del edificio de la calle de La Nave.

Tarazona volvió a solicitar al Ministerio un nuevo crédito para poder adquirir un telescopio para las nuevas instalaciones. De la construcción del refractor ecuatorial de 6" se encargó la casa Grubb, de Dublín.

Despacho original de Don Ignacio Tarazona, restaurado y ubicado actualmente en el Museo del Observatorio, en la sala que se encuentra bajo el refractor Grubb.

Las obras del observatorio comenzaron en 1909 al mismo tiempo que la casa Grubb anunciaba el envío del telescopio, cuyas cajas llegaban al puerto de Valencia en junio de 1909. Con los pequeños detalles el coste del observatorio superaba en más de mil pesetas lo previsto. Pero como Tarazona no quería ninguna paralización en las obras, adelantó dinero de su patrimonio personal, hecho sobre el que guardó siempre escrupuloso silencio.

Para abaratar los costes de la cúpula, su construcción corrió a cargo de un constructor local, que recibió dibujos e instrucciones adecuados del propio Tarazona, fabricándose en estructura de hierro y recubierta de cartón pintado.

Concluidas las obras, la cúpula quedó instalada en su emplazamiento así como el ecuatorial Grubb y demás instrumentación. Además, «un amigo» del observatorio (el propio Tarazona) hizo donación de instrumentos recientemente adquiridos, así como libros y mobiliario de despacho, con lo que se completó la instalación del observatorio.

Las modestas instalaciones comprendían varios pisos. El despacho, los péndulos y el cronómetro, el receptor de TSH y la biblioteca estaban en un saloncito del entresuelo, junto al cual, en una salita, se impartían las clases de Cálculo y Cosmografía . En el primer piso estaba la sala donde se estudiaban las placas diarias del Sol y, en un desván, estaba el cuarto oscuro para el revelado fotográfico.

Inicialmente, se contaba con los siguientes medios materiales:

- Refractor Grubb de 6" ecuatorial sobre columna, dotada de seguimiento por mecanismo de relojería por contrapeso.
- Cámara fotográfica especialmente diseñada para la obtención de fotografías del Sol de 10 cm de diámetro.
- Refractor ecuatorial Zeiss de 110 mm de abertura.
- Círculo meridiano semifijo construido por F. Mouronval (sucesor de Mailhat), de París.

Completaba la dotación un teodolito, un cronómetro de tiempo sidéreo, un péndulo astronómico de tiempo medio, un micrómetro unifilar, un fotómetro de cuña, un espectroscopio de protuberancias y un estereomicrómetro, junto a otros donados por el propio Tarazona, como dipleidoscopio, sextante, etc.

A partir de 1922, Tarazona contó con la colaboración del Dr. Vicente Martí Ortells, nombrado auxiliar de la cátedra.

La biblioteca era modesta, pero se fue ampliando con libros, revistas, atlas y mapas, unos adquiridos, otros enviados al Observatorio o directamente a Tarazona. Además aumentó notablemente al incorporar la biblioteca personal de Tarazona que él mismo legó por completo al Observatorio.

No fue hasta 1919 cuando se presentó ante el Claustro universitario el proyecto de Reglamento del mismo, que el propio Tarazona redactó, aprovechando la discusión del Estatuto de la Universidad. Así el Observatorio quedó incorporado legalmente a la Universidad como centro dependiente de la misma. También en 1919 el Observatorio fue declarado de Utilidad Pública.

Entre los trabajos desarrollados por el observatorio en sus primeros años, cabría destacar los siguientes:

- Servicio de la hora oficial, que comenzó a prestarse el 23 de enero de 1913 por parte del Dr. Tarazona y su colaborador el Dr. Martí.

- Fotografía diaria del Sol desde el 1 de enero de 1916, que se prolongó durante tres décadas.
- Observación de diversos eclipses de Sol entre 1912 y 1922, así como del tránsito de Mercurio en 1914.
- Atención a grupos de visitantes y observación pública mensual.
- Desde 1925, funcionó en la fachada del observatorio un reloj eléctrico conectado a un péndulo, que prestó la hora exacta al público.

Un trágico suceso dio al traste con todo lo conseguido hasta entonces. El 12 de mayo de 1932 se produjo un incendio en la Universidad, que se inició en el Laboratorio de Química Analítica, propagándose rápidamente hacia el Museo de Historia Natural, las aulas de Ciencias y el Observatorio Astronómico.

Los bomberos tardaron apenas tres minutos en llegar al lugar, pero sólo acudió un coche de bomberos ya que los demás no estaban en condiciones. No dispusieron de agua en las margueras por falta de presión. Se requirió la presencia de los tanques de agua de la limpieza pública, pero respondieron que no podían actuar sin orden del alcalde. Finalmente, se enviaron los camiones cuba a recoger agua de las acequias de Mestalla y Moncada, con el consiguiente retraso en la extinción.

Rector, profesores, estudiantes, obreros y voluntarios, trabajaron duro para salvar los ejemplares del Museo y la Biblioteca. Todo se fue sacado al patio para ponerlo a salvo en el Colegio del Patriarca. Este hecho fue memorable, ya que muchas personas pusieron su vida en peligro en estas tareas.

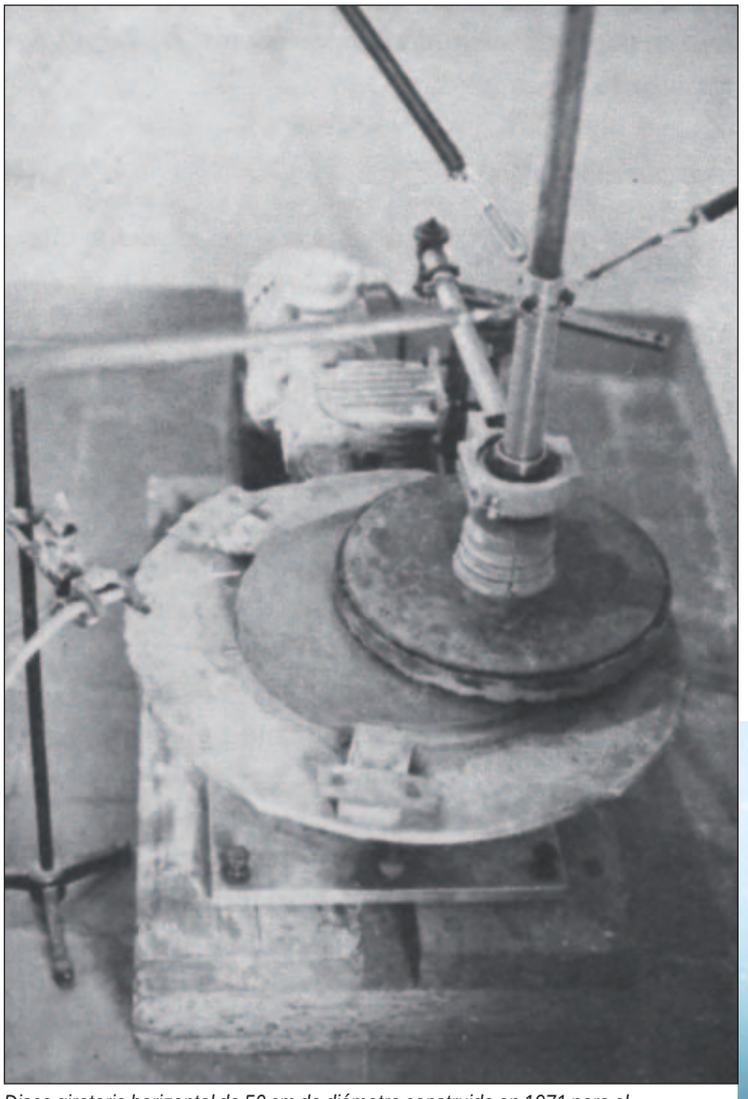
Toda la parte Sur del edificio fue pasto de las llamas. Parte de la biblioteca de Ciencias quedó destruida, así como el Observatorio, cuya cúpula de cartón piedra ardió en pocos minutos. Se perdieron la mayor parte de instrumentos, exceptuando el refractor Grubb.

Las deficiencias y abandono del material con que contaban los bomberos, avivaron una fuerte polémica con evidentes implicaciones políticas. Al día siguiente se produjeron manifestaciones pidiendo la destitución del alcalde Vicente Alfaro. Por la noche, en los terrados de la ciudad se oyeron los pitos y la cacerolada con que los ciudadanos reiteraron su protesta. En cambio, la labor de los bomberos quedó fuera de cuestionamiento alguno.

La Universidad se quedaba sin Observatorio, situación que se prolongaría catorce años más, ya que cuatro años después se inició la guerra civil, con la posterior etapa de posguerra y consiguiente inactividad.

Tras el fallecimiento de Tarazona, se hizo cargo de la dirección del Observatorio el catedrático Juan Antonio Izquierdo, integrante del patronato que administró el legado de Tarazona. Tras el fallecimiento de éste en 1926, el continuador de la labor sería el Dr. Vicente Martí Ortells, nombrado director del Observatorio. Fiel colaborador de Tarazona, el nuevo

El Observatorio en el edificio de la avenida Blasco Ibáñez, sede del mismo desde 1946 hasta los años 80. Hoy en día alberga el Museo del Observatorio con la cúpula que resguarda al refractor Grubb.



Disco giratorio horizontal de 50 cm de diámetro construido en 1971 para el desbastado y pulido de vidrios. (Foto archivo Universidad de Valencia)

director inició las gestiones para emprender la reconstrucción del Observatorio.

EL PRIMER TRASLADO

En 1946 sus instalaciones se trasladaron al nuevo edificio de la Facultad de Ciencias en la avenida de Blasco Ibáñez, actual sede del Rectorado en un edificio emblemático finalizado en 1944. Allí se encontró un mayor desahogo en cuanto a instalaciones además de estar en una zona más alejada del centro de la ciudad. El edificio se encuentra coronado por la cúpula original de la calle de La Nave (provista de nueva cubierta de hierro) con el refractor Grubb superviviente del incendio.

En 1951 se produce la jubilación del Dr. Martí Ortells. A pesar de los intentos por mantener el Observatorio en funcionamiento por parte de diversas personas, la actividad del mismo iría menguando hasta cesar totalmente hacia mediados de la década de los 60, agravada esta situación por la falta de dotación presupuestaria. Durante este sombrío periodo se produciría un deterioro del material e instalaciones.

En el curso académico 1967-68 se creó la Sección de Ciencias Matemáticas en el seno de la Facultad, con las asignaturas de Matemáticas y Geodesia. Ello supuso un aporte de personal que permitiría retomar las actividades del Observatorio. A principios de 1968, el licenciado en Químicas Álvaro López acometió los trabajos de restauración del instrumental, instalaciones y biblioteca, ayudado por algunos alumnos de las recién creadas asignaturas.

En aquel momento, las instalaciones se habían reducido al mínimo, contando con la cúpula con el ecuatorial Grubb, el despacho inferior, el cuarto de revelado y dos pequeñas estancias para almacén en los que se ubicaban el péndulo astronómico y repetidor. En 1972 se pudieron ocupar algunas dependencias más y se amplió el laboratorio de revelado, se acondicionó un Seminario de Astronomía y se habilitaron dos talleres.

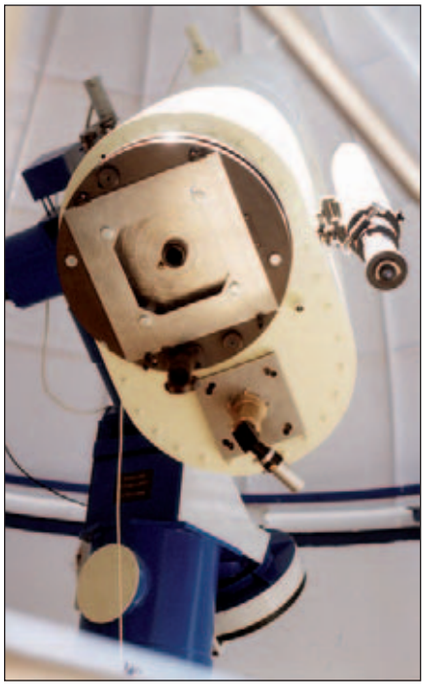
Poco a poco se fue ampliando la dotación de personal con diversas incorporaciones. También comienzan a llegar las primeras dotaciones económicas, que permiten otras adquisiciones. En 1969 fueron un sistema óptico acromático y un juego de filtros para la cámara solar, así como una nueva cámara de placas de 6 x 9 cm. También se adquiere un obje-

tivo fotográfico y se monta una cámara estelar con placas de 12 x 12 cm. En 1970 se diseña y construye un dispositivo de seguimiento lateral para observación simultánea a la obtención de placas estelares con el ecuatorial Grubb. También se adquiere una cámara reflex y un fuelle para fotografía a foco primario, además de una red de difracción para un futuro espectroscopio.

Se desmonta, limpia, niquela y repinta el ecuatorial y se repinta la cúpula aprovechando que el ecuatorial estaba aún desmontado. De nuevo se monta el ecuatorial en 1971, así como sus accesorios. Ese mismo año se diseña y construye un disco giratorio horizontal de 50 cm de diámetro que permite, mediante un sistema de poleas movido por un motor, efectuar trabajos de desbastado y pulido de vidrios para celostatos y objetivos de telescopios reflectores.

En 1972 se construye un aparato de Foucault, al tiempo que se diseña y encarga la construcción de un esferómetro de mercurio para controlar las superficies ópticas. Así, durante la década de los 70 el Observatorio va conociendo un incremento en actividad y en número de colaboradores, y se realizan las prácticas de los alumnos del Seminario de Astronomía los cuales ayudan en algunas tareas.

También se pone a punto la biblioteca, que había quedado abandonada como el resto del Observatorio. Se realiza una



Astrógrafo doble de 20-30 cm de abertura fabricado por el Observatorio de Pulkovo instalado en la cúpula de 6 metros del CAAT desde 1998 hasta 2006.

Telescopio Trobar de 60 cm de abertura en su primer emplazamiento en el CAAT. La imagen es de 2006, antes de que fuera trasladado a su emplazamiento actual.

clasificación y catalogación de todo lo existente, de modo que permitía localizar cualquier obra por materia o por autor.

Para paliar las carencias de fondos bibliográficos actualizados, se procedió a la adquisición de diversos volúmenes y colecciones de revistas y se inicia el intercambio de publicaciones con diversas instituciones.

La actividad observacional se retoma poco a poco. En 1971 se obtienen las primeras placas fotográficas de la eclíptica, dentro de un programa que intenta fotografiarla por completo, así como del Sol, la Luna y algunos planetas. También se prueba el sistema de seguimiento lateral obteniéndose algunas imágenes de campos estelares.

El 25 de febrero de 1971 se realiza la observación de un eclipse de Sol visible como parcial desde Valencia. Se obtienen imágenes en color del evento utilizando el prisma solar, un filtro de celuloide y la cámara de fuelle.

También se retomaron las tareas de divulgación desde 1972, a través de publicación de reseñas y artículos en la prensa local, conferencias en colegios e institutos, así como el apoyo en la creación de la Asociación Valenciana de Astronomía.

EL SEGUNDO TRASLADO

El traslado a la avenida Blasco Ibáñez en 1946 permitió disponer de mejores instalaciones y disfrutar de una ubicación tranquila a las afueras de una ciudad que, por aquel entonces, contaba con iluminación por lámparas de aceite, sin que casi hubiera iluminación eléctrica.

Pero la ciudad creció y el observatorio quedó integrado en un barrio más de la ciudad, ahora ya abundantemente iluminada. A principios de los años 80 se hizo evidente que había que trasladar nuevamente el observatorio fuera de la ciudad, pero esta vez más lejos, al tiempo que había que dotarlo de mejor instrumentación. El Dr. Álvaro López promovió la consecución de un nuevo observatorio fuera de la ciudad.

El refractor Grubb de 6", ya restaurado, en su emplazamiento en el Museo del Observatorio.

Se redactaron proyectos y se buscaron emplazamientos alejados en puntos de la provincia de Valencia donde la calidad del cielo permitiera mejores observaciones. Se estudiaron diversas opciones pero la falta de asignación económica en todos los casos dio al traste con todos esos proyectos.

Por aquel entonces, la Asociación Valenciana de Astronomía (AVA), también se hallaba involucrada en la construcción de un observatorio en un lugar alejado de Valencia. La AVA ya había encontrado el emplazamiento y obtenido los terrenos en la localidad de Aras de los Olmos, a 110 kilómetros de la ciudad. Sin embargo, a pesar de tener los terrenos, carecía de un instrumento potente para instalarlo allí. El caso de la Universidad era justo el contrario. Se había adquirido un potente astrógrafo pero no se tenía donde instalarlo.

Álvaro López propuso a la AVA en 1995 la creación de un centro compartido, en el que la AVA ponía el terreno, edificio y cúpula, y la Universidad ponía el astrógrafo, compartiendo su uso. Así fue como nació el Centro Astronómico del Alto Turia (CAAT), como fruto del convenio firmado por ambas entidades en 1996 con una vigencia de diez años.

El viejo refractor Grubb y sus instalaciones anexas quedaron habilitadas como Museo, acondicionándose las instalaciones que incluían parte de la biblioteca de Tarazona, su archivo documental y sus manuscritos, así como su mobiliario original restaurado y muchos de los instrumentos científicos conservados, que son patrimonio histórico del Observatorio. El resto del Departamento

de Astronomía se había trasladado, en 1978, al nuevo campus universitario de Burjassot, donde permanece actualmente.

El 22 de mayo de 1998 se inauguró el CAAT, que resguardaba en una cúpula de 6 metros el astrógrafo doble compuesto por dos telescopios refractores montados en paralelo en la misma estructura, con unas aberturas de 30 (fotográfico) y 20 cm (visual) y una distancia focal de 3 metros. La montura es ecuatorial de tipo alemana, motorizada en ambos ejes. En conjunto pesa 1.500 kg y su construcción corrió a cargo del Observatorio de Pulkovo, en San Petersburgo. Pero para la práctica de la moderna Astronomía era un instrumento que ya estaba desfasado, especialmente el tubo fotográfico y la montura.

Durante unos años, el instrumento estuvo instalado en el CAAT, pero su uso por parte de la Universidad era escaso, debido a las limitaciones ya comentadas así como al desplazamiento por carretera que exigía. Se hacía necesario disponer de un telescopio mayor, más moderno y que pudiera operarse de forma remota. Entonces se sustituyó el astrógrafo por un reflector Schmitd-Cassegrain de 40 cm que la AVA había adquirido.

En marzo de 2000, Vicent Martínez pasó a ser el nuevo director del Observatorio y se prosigue con la renovación del CAAT, que se amplía con un segundo edificio en el que la Universidad instala una segunda cúpula de 5 metros para un nuevo telescopio adquirido, el TROBAR («Telescopio ROBótico de ARas»), que se inaugura en 2003.

TROBAR es un reflector de configuración óptica Cassegrain Nasmyth de 60 cm de abertura y 4,8 metros de distancia focal, montado sobre una montura acimutal con una velocidad de apuntado de unos 10 grados por segundo. Viene equipado con una rueda de filtros de quince posiciones y está preparado para su utilización remota. En julio de 2006, TROBAR recogió sus primeras imágenes.

Pero otros hechos que se produjeron condicionarían el futuro del Observatorio. El primero es el anuncio en 2004 del proyecto de construcción del parque eólico de La Muela de Santa Catalina, donde se encuentra el Observatorio. A pesar del fuerte movimiento de oposición por parte de la Universidad y de la AVA, el proyecto avanza, por lo que en verano se decide el traslado.

El segundo hecho se produce en diciembre de 2005, cuando la AVA decide no renovar el acuerdo de colaboración que permitió el nacimiento del CAAT. Los problemas iniciales con la electrónica del TROBAR y el hecho de que continuara pendiente el tema del control remoto, hicieron que el telescopio tuviera escasa utilización.

En 2006, la Universidad adquiere nuevos terrenos a 700 m del CAAT y se construye una nueva cúpula. Las nuevas instalaciones se inauguran en julio de 2007, con el TROBAR en su nuevo emplazamiento. Para completar el equipamiento instrumental, a finales de 2007 se publica la licitación de otro telescopio de 50 cm.

En 2008, el profesor Juan Fabregat se convierte en el nuevo director del Observatorio, con el reto de completar totalmente la operatividad de TROBAR, para que pueda desarrollarse la tarea investigadora con completa normalidad.

LA LABOR DIVULGATIVA

En línea con el espíritu de los primeros años, el Observatorio pone especial interés en la enseñanza y la divulgación de la Astronomía en la sociedad.

Entre las actividades de divulgación merece especial mención el proyecto denominado *El Aula del Cel* (El aula del cielo). Se trata de un proyecto educativo del Observatorio para la enseñanza y didáctica de la Astronomía, ofrecido a los centros educativos de la Comunidad Valenciana, gracias a un convenio entre la Universidad y la Conselleria de Educación y Cultura de la Generalitat Valenciana.

En *El Aula del Cel* los alumnos de tercer ciclo de Primaria, ESO y Bachiller reciben conceptos de Astronomía. Se utilizan las instalaciones del campus de Burjassot, dotadas de material de divulgación y una sala de audiovisuales y un Schmidt-Cassegrain de 8". Un gabinete didáctico se encarga de desarrollar el programa de las sesiones, en coordinación con el profesor del grupo de alumnos visitantes. Cada curso acoge a más de tres mil estudiantes junto con sus profesores.

Con motivo del Año Internacional de la Astronomía, en 2009 el Observatorio planea desarrollar múltiples actividades dirigidas al público, tales como observaciones públicas, conferencias, exposiciones, conciertos acompañados de proyección de imágenes astronómicas, etc.

Para ello se cuenta con el Museo del Observatorio, instalado en las salas del antiguo Observatorio de la avenida Blasco Ibáñez, utilizando el refractor Grubb de 1909. **A**

Luis Rivas Sendra, *www.micosmos.com*